HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.554 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902

Viernes 7 de Noviembre

El árbol de los enamorados

Valiéndose de su robusto brazo, cortó árboles durante cincuenta años. Abetos y encinas, hayas y fresnos, todas le conocían en el monte. Veíanle pasar cada mañana con su hacha, finamente aguzada, colgando de sus hombros. Y le veía volver, al caer de la tarde, con el hacha mellada de tanto herir á sus hermanos. Durante el día oían sus golpes, allá lejos, en las verdes laderas ó en los valles sombríos, y de tanto en tanto, oían también un breve y hondo suspiro como de un gigante que muere, seguido de un chasquido de ramas que crujen y chocan contra el suelo, anunciando que el verdugo acaba de hacer una nueva víctima. Entonces los árboles gemían dentro de sus almas oscuras y los pajarillos no osaban cantar durante mucho tiempo dentro del follaje.

Sí, Caperouye, el anciano leñador estaba seguro de ello: los árboles le conocían, le temían y le guardaban rencor profundo. Una tarde, cierto olmo estuvo á punto de matarle dejando caer encima de él una gigantesca rama muerta que colgaba de su copa. Desde entonces, Caperouye penetraba en el bosque con menor seguridad. Casi tenía miedo. Conocía que, tarde ó temprano, un árbol cualquiera le había de castigar por las muertes de tantísimos árboles de que él se sentía culpable.

Por espacio de veinte años le ocurrió la tentación de romper el hacha, dejar el oficio y retirarse á vivir muy lejos, en alguna aldea de la llanura, adonde no llegase jamás ningún murmullo de la selva. Pero ¡era necesario ganarse el sustento!

A los sesenta años, Caperouye cortaba leña todavía, acompañado de su hijo mayor, en la montaña que les vió nacer á entrambos. Solamente que ahora, antes de los últimos golpes de hacha, cuando el tronco atacado empieza á inclinarse algo, el viejo leñador suele alejarse y dejar á su hijo la tarea de concluir con la vida del árbol.

El viejo cree que los árboles, cualquiera que sea la inclinación que tomen al caer, tienen una malvada tendencia á caer encima de Caperouye, padre. ¡Los malvados! El aire que su caída produce le hace erizar los cabellos, como el último suspiro de un enemigo vencido.

Pero ahora hace poco que Caperouye ha tomado á su cargo la empresa de cortar un bosque de hayas de propiedad comunal en una de las vertientes de la montaña. En este bosque y cerca de una cascada muy concurrida se halla una haya gigantesca, llena de inscripciones, fechas, cruces y corazones con llamas. Se llama el «Arbol de los enamorados» á causa del sinnúmero de nombres de parejas que se pueden leer en su tronco.

Al llegar delante de este árbol, Caperouye vaciló un momento. ¡Era su antiguo camarada! ¡Cuántas siestas había echado á su sombra! Y golpeando su frente Caperouye se acordó de que no se había contentado con sestear á la sombra del coloso. Levantó los ojos y pudo leer todavía estos nombres aparejados: «Enrique-María, León-Margarita, Julio de Tarbes-Berta de Burdeos.» Y allá más arriba, en caracteres casi indescifrables, por razón del desarrollo de la corteza, otros dos nombres juntos, muy juntos: «Justino-Anita», que hicieron correr una ola de fuego por su frío y anciano corazón.

Este Justino era él. Y Anita era una muchacha de Bigorre, nada fea por cierto, cuarenta años atrás. Sí, la antigua haya lo vió todo en 1875 y los pájaros que cantaron aquella tarde llevarían la feliz nueva por todo el valle.

—Córtalo tú. Yo no puedo—dijo Caperouye á su hijo. Tengo los puños fatigados.

Apartóse y fuese á sentar en una roca vecina. Y vió cómo su hijo empezaba á habérselas con el tronco del gigante.

—¡Hay trabajo para dos días—exclamó el muchacho, después de dos horas de dar hachazos. ¿Me ayudareis un poco, padre?

—Sí, sí... respondió Caperouye con voz no muy entusiasta.

Y en efecto, levantóse tres ó cuatro veces, tomó el hacha y se encaminó al lado de la haya. Pero, en el momento de dar el golpe, creía oir como un zumbido de abejas que murmuraba á su oído:

—¿Cómo tú te atreverás á esto, Justino?

Y parecía qve le repetían el nombre de «Anita» y el eco de aquel «sí» primero tan dulce é inolvidable. El hacha caía cada vez de manos del anciano Caperouye.

—¡No! ¡no puedo! Estoy muy cansado—decía bajando la cabeza.—Corta tú solo, tienes tiempo. Hazlo despacito.

Y volvía á sentarse en la misma peña de antes. A intervalos un pedazo de tronco sonrosado y blanco, como carne fresca, volaba cerca de él y él se volvía más y más triste y pensativo.

—¡Detente!—gritó á su hijo, al ver que éste iba á atacar el corazón del árbol.—Vete á beber un trago y vuelvete á casa. Es demasiada tarea la de hoy.

—Pero, padre; no puedo dejar el árbol así.

—¿Qué importa? Ya lo haré acabar por algún labriego. Por diez sueldos lo derribará. Vete, vete...

Y Caperouye obligó á su hijo á alejarse.

No quería que fuese él quien cortase este árbol. Al día siguiente entró en la primera choza de leñadores que halló al paso y dijo:

—¿Quereis ganar veinte sueldos? Tomad el hacha y venid.

Y los acompañó delante de aquella haya magnífica. Entonces el leñador tomó el hacha y golpeó al árbol con todas sus fuerzas.

¡Qué ruido el de aquellos golpes! Hacía cincuenta años que Caperouye los había oído á millares, pero jamás los hachazos le parecieron semejantes á éstos. Parecía que el leñador golpease una campana. Los golpes se oían á una legua de distancia. Iban á despertar todos los ecos de la selva y hacían temblar y conmover á los demás árboles sus compañeros. Parecían decir:

—¡Yo muero! ¿No me vengaréis, acaso? Y, vosotras, rocas y peñascos, ¿consentiréis esto?

A cada uno de los golpes, el anciano leñador tembló como si hubiesen resonado en su propio corazón. Sudaba el infeliz copiosamente. Y se alejó calculando la altura del árbol, unos cien pies, poco más ó menos, y descendió con la frente baja, hacia la llanura.

Fuése lejos, muy lejos, para que el árbol en su caída no le pudiese ocasionar daño alguno. Sentóse por fin en un peñasco.

—¡No te fíes demasiado!—gritó al leñador.—¡Mira cómo empezaba á crujir!

El haya se inclinaba en efecto. A cada golpe su follaje iba extremeciéndose. Lentamente se inclinó, gimió débilmente como un vegetal cuando muere y el estruendo de su caída repercutió por montes y valles.

Caperouye huía. Se hallaba ya trescientos pies de distancia del árbol.

—¡Puedes caer!—rugía furioso—¡No llegarás jamás aquí!

Y sus oídos percibieron el rumor de las ramas cayendo con estrépito.

Al volverse á mirarlas, Caperouye sintió que una piedra colosal le hería en mitad del pecho. Al caer, el árbol gigantesco había partido una roca y uno de los fragmentos de ésta, proyectado oblícuamente por el espacio, había llegado al pecho del anciano leñador.

—¡Encomienda á mi hijo que abandone el oficio—dijo Caperouye al leñador que iba á socorrerle.—¡Los árboles se acuerdan! ¡Adiós!

Y un pajarillo que cantaba, contó á la selva y al valle que el verdugo había muerto.

— 96 —

—Vuestra voluntad ante la mía, como una gota de agua ante el Océano.

—¡Ah, os engañais! mi voluntad es todo, porque yo sé morir.

—¡Bah! teneis la sangre demasiado ardiente de nuestros compatriotas, pero ése ardor es como un fuego fatuo, que pasa.

—Ese ardor arrolla las huestes francesas en un *quince de Junio*.

Victor frunció las cejas ante el recuerdo de aquella derrota.

—Momentáneamente, dijo, pero ellos caerán ante nuestras fuerzas y sentirán nuestra venganza; pero no hablemos de eso, prosiguió, aquí no se trata de luchar, yo no traigo al combate otras armas que mi corazón, y os lo ofrezco, ya lo sabeis, Carmen, yo no quiero deber á la fuerza vuestro amor; quiero que me ameis para beber la vida en la ardiente mirada de esos ojos, en la suave agitación de esos labios, en la transformación maravillosa de vuestro sér al palpitar con el deseo...

Carmen, encendida como una amapola al oir este libre lenguaje, le interrumpió bruscamente:

—El hombre que yo amo está lejos de aquí.

—No, vos no amais, es un error; vos me amareis á mí; yo lo sé, lo espero.

—Os engañais; jamás podré amaros.

—¡Carmen! os pido de rodillas que no me contesteis así; que no me hagais recordar que os tengo en mi poder.

—Yo os odio, dijo la valiente niña sin vacilación alguna.

—Ah! rugió Victor, siempre igual, es para volverse loco!...

Y volviéndose bruscamente hacia Carmen la dijo con voz temblorosa, que en vano quería hacer firme:

— 93 —

—Pero Luis te ama.

—Yo no podré ver morir á Estrella.

—Pero no es sólo tu destino el que decides de ese modo; Luis no la amará, no se cambia en una hora el amor que se ha guardado toda la vida.

—Luis hará por mí ese sacrificio.

—Blanca! tú no puedes, tú no debes exigirlo, tú no harás la dicha de tu hermana á costa de la desgracia de Luis!

—Yo he ofrecido mi vida á la Virgen si salva á Luis; yo le pediré que en cambio de esa vida ofrecida por la suya, haga feliz á mi hermana.

—Dios mío! ¿sabes lo que has hecho? ¿sabes lo que dices? Tu vida está en su aurora y tú no puedes oscurecer su luz.

—Dichosa el alma que rodeada de la aureola purísima de la inocencia se consagra á Dios.

—Pero eso no puede ser; tu hermano no lo permitirá.

—Mi hermano se someterá como yo á la voluntad divina; vamos, señora, si quereis, á ver á los enfermos; Dios iluminará mi pensamiento para su gloria y mi salvación.

LA CARIDAD

Un ambicioso, devorado por la sed del lucro se encontraba en la desesperación; bien que en medio de ella no dirigía sus súplicas á la muerte, sino á la fortuna.

De improviso se abrió la puerta de su habitación, apareció una especie de hada y le dijo:

—Tus votos han sido escuchados y, serán cumplidos.

—¡Gran Dios!

—Vas á ser rico, como jamás lo ha sido hombre en la tierra.

—¿Es posible?

—Tendrás para gastar diariamente cinco millones de reales!

—¡Cinco millones!

—¿Aceptas?

—¡Que si acepto!

—Déjame acabar. El pacto tiene una condición.

—La admito de antemano.

—¿Te comprometerás á gastar todos los días íntegramente los cinco millones, bajo pena de que, si te queda una sola moneda al dar las doce de la noche, caerás muerto?

—¿No es más que eso?... La cláusula es risible y no me da miedo...

—Entonces negocio concluído.

—Concluído.

Y nuestro hombre anaguró su nueva vida. Al principio todo iba bien; compró muebles, alhajas, fincas, carruajes, caballos, etc. Los cinco millones cotidianos se iban fácilmente; pero á medida que pasaban los días, la tarea se hacía más difícil. Jugaba... la suerte irónica le perseguía y ganaba.

Sus fincas le producían rentas tales, que venían á aumentar de un modo lamentable los cinco millones.

Ya no sabía qué hacer.

Un día, ignorando de qué modo valerse arrojó un rollo de billetes por la ventana. La casualidad hizo que los cogiera un hombre de bien, que se daba por ofendido de aceptar cantidad alguna hallada.

En resumen; llegó un día en que, á pesar de todos sus esfuerzos, el «pobre rico» no había podido gastar los cinco millones obligatorios. Aún no habían sonado las doce de la noche, cuando apareció la funesta hada.

—Vas á morir—le dijo.

—¡Perdón!

—¡No, no hay perdón!

—He hecho cuanto he podido para cumplir con mi obligación.

—¿Lo crees así?

—He agotado todos los medios para gastar este maldito dinero.

—Todos... menos uno... el bueno.

—¿Cuál?

—«La Caridad».

EPIFANIO.

CURIOSIDADES

Nuevo método para la fabricación del pan

Recientemente se ha ideado un nuevo procedimiento para la fabricación del pan, para el que no se necesita ningún material especial de trabajo, y que da, con más economía que los métodos actualmente usados, un pan más rico, nutritivo y más agradable.

Se comienza por diluir en agua común la levadura, ó la porción de pasta ya fermentada que haga sus veces, mezclada con una cantidad determinada de glucosa. Esta mezcla se incorpora después á la harina y se coloca la masa en cajas, fermenta rapidamente y levanta mucho, dando un pan muy bien preparado y de gusto muy agradable.

Lo que acontece es que el ácido carbónico producido por la fermentación de la glucosa es el que determina la dilatación rapida de la masa y no se pierde nada del almidón de la harina. De aquí que con la misma cantidad de producto, ó sea el pan, es más agradable al paladar y fácil de digerir y por su grado notable de esponjamiento, no hay duda que el procedimiento será rapidamente adoptado por todas partes.



Santo de hoy.—San Florencio obispo y San Ernesto.

Santo de mañana.—San Godofredo y San Engelberto.

Crónica Local

En la parroquial de San Mauro y San Francisco se practicará hoy al anochecer el ejercicio de primer viernes.

En el Santo Sepulcro, al anochecer el ejercicio con el Señor expuesto y sermón por D. Manuel Gadea, Pbro.

En la capilla de la Beneficencia, á las seis de la tarde, ejercicio con exposición.

En la parroquial de Santa María, mañana á las seis y media, Felicitación Sabatina.

—Un periódico barcelonés nos sorprende con la noticia del canje de varias series de billetes del Banco de España, en virtud de lo acordado por su Consejo de gobierno, y decimos que nos sorprende, porque no hace mucho tiempo se dijo que no se había fijado fecha para retirarlos de la circulación, sino que esto se verificaría á medida que el público los fuera presentando.

Lo peor del caso es que la Dirección del Banco ha fijado un plazo fatal para que puedan ser canjeados dichos billetes, que termina el 15 del actual, y pasado este día sólo se canjearán en Madrid; de modo que á lo corto del término prefijado, se restringe á los poseedores de los billetes el derecho á presentarlos en las sucursales, con lo que se establece un privilegio odioso á favor de los madrileños, quienes podrán hacer el canje cuando les dé la gana.

¿Cómo es posible que se enteren los que viven en puntos apartados de la provincia, de lo dispuesto por el Consejo del Banco? Estas disposiciones deben reproducirse con frecuencia, á fin de que lleguen á conocimiento de los pueblos más apartados, pues de lo contrario serán muchos los que las ignoren, ocasionándose con esto una verdadera perturbación en los pagos y transacciones.

Mientras otra cosa no se disponga, lo acordado por el Consejo del Banco habrá de cumplirse, y con el fin de que llegue á conocimiento de los interesados, publicamos á continuación las series y emisiones de billetes mandadas retirar de la circulación:

Emisión de 1.° de Julio de 1874.—Series de 25 pesetas, de 50, de 100 y de 500.

Emisión de 1.° de Enero de 1875.—Las mismas series y además la de 1.000 pesetas.

Emisión de 1.° de Enero de 1878.—Serie de 50 pesetas.

Emisión de 1.° de Abril de 1880.—Serie de 50 pesetas.

Emisión de 1.° de Enero de 1884.—Serie de 1.000 pesetas.

—La Comisión Provincial de Alicante, ha concedido el ingreso en las Casas de Beneficencia, en calidad de asilado, á Jorge Esteve, de Alcoy.

—Acerca de los vinos publica una revista norteamericana un artículo, cuyos datos principales vamos á extractar.

Opina el articulista que desde luego no debemos intentar competir con las grandes marcas de Burdeos, Borgoña, Rhin, etc., y que tampoco nos es dado pretender suplantar á los géneros superiores del país que como el California ordinario se venden á una peseta litro.

Nuestro campo de acción se halla en un género intermedio que pueda expenderse á dos ó tres pesetas litro.

Rechaza los envases de madera, aunque la demanda sea mayor, pues lo que conviene es que se acrediten las marcas.

Y últimamente aconseja que se cree en la gran república agencia de ventas, procedimiento que con grandísimo éxito han puesto allí mismo los franceses en práctica. Esto podría hacerse asociándose unas cuantas casas productoras y repartiéndose proporcionalmente los gastos.

—El número que «Blanco y Negro» publica esta semana es una verdadera preciosidad por sus hermosas planas en color, y notable por su texto.

— 94 —

CAPÍTULO XVII.

Nuevas desgracias

Carmen Valcárcel de quien sin duda no se ha olvidado el lector, estaba en la noche que tenían lugar los sucesos referidos sentada tristemente junto á una ventana, bañada por esa luz suave y delicada que esparce la luna en las serenas noches de verano. Aquella mañana había recibido un papelito arrojado por la ventana, que cuidaba de dejar abierta, como un medio de que llegasen á ella noticias de los proyectos de esperanza de sus amigos. En aquel papelito se le decía que esperase aquella noche algo extraordinario, pero Carmen no conocía la letra de aquel escrito, no tenía firma y no sabía si creerlo favorable ó adverso.

Así es que un gran temor le hacía extremecerse á cada ruido de la noche. No acostumbrada á la ansiedad de esperar, ni á la incertidumbre de temer, cada instante era un siglo para la pobre niña, cuyo corazón se extremecía entre la duda y la esperanza.

Algún tiempo hacía que esperaba temblando más á cada instante que pasaba, cuando oyó un rumor leve al principio y cada vez más distinto. Se levantó vivamente y apenas dió

— 95 —

dos pasos vió aparecer á Víctor de la Rochet en la puerta de su aposento.

—Ah! dijo con desaliento, érais vos!

—Pues qué, hermosa niña, esperabais á otro?

Carmen sin contestar volvió á ocupar su asiento.

Carmen no había vuelto á ver á Angel Ponce bajo el disfraz de Valentín, no sabía lo que había sido de él en aquellos días, y quería saberlo; así es que dijo á Víctor afectando indiferencia:

—Hacedme el favor de no enviar más á ese estúpido soldado...

—Qué, interrumpió Víctor, os ha faltado en algo?

—No por cierto; pero no me entiende y me desespera.

—Ah! el pobre no sabe español!

—Pues bien, si supiera os habría dicho...

—¿Qué?

—Que yo estoy enferma, que anhelo volver con mis padres.

—¿Estais enferma? ¿Qué teneis?

—Ya os he dicho que quiero salir de aquí.

—Sí, vais á salir, Carmen, nos vamos á Francia.

—¿Cómo? ¿qué decís? ¡Yo ir á Francia! No, eso no es posible.

—Es preciso. El general Lebfevre envía á Bayona una comisión de la que yo formo parte; vos ireis conmigo oculta con un disfraz de hombre y allí quedareis; si me amais sereis mi esposa, si no me amais...

—Acabad.

—Pues bien, sino me amais... sereis mi querida.

—No seré ni una cosa ni otra, dijo con desprecio Carmen, porque no os quiero.

—¿Quién podrá impedirlo?

—Mi voluntad, contestó Carmen recobrando en el peligro su energía.

La portada es del laureado artista Juan Francés, y es digna del pincel que la trazó. De Cecilio Pla es otra excelente página también en cuatromía, reproduciendo el personaje teatral Doloretes, y del reputado paisajista Tomás Martín es la página que sirve de ilustración á un soneto de Velilla.

En la interesante sección de actualidades publica los retratos de los *societaires* Mad. Bartet y Mr. Le Bargy, de la Comedia francesa, que van á actuar en el teatro de la Zarzuela, los de los «Tenorios» de los principales teatros de Madrid; la cruz monumental de Castellón; traslación de los restos de Calderón de la Barca; retratos de los filántropos D. Pedro Viteri y D. Ezequiel González y del difunto actor Tamayo.

Los originales literarios van suscritos por firmas excelentes, y cierra el número una ingeniosa caricatura política.

—El número de «Alrededor del Mundo» de hoy viernes, trae, entre otros, los siguientes artículos, ilustrados profusamente:

La Gran Cartuja.—Costumbres teatrales en tiempo de Maiquez.—Flores para difuntos (833.000 diarias en Madrid).—Cómo se hacen los sellos de correo.—Historia de dalias.—La vida interior de las rocas.—Bandidos españoles de ayer (El secuestro de dos súbditos ingleses).—La carroza premiada en Barcelona, ó la traslación de los restos de Calderón; varios artículos más y otro capítulo de Las mil y una noches, con la Historia de Aladino ó La lámpara maravillosa», preciosamente ilustrada, Caricaturas, Preguntas y Respuestas, Averiguador universal, Recetas y Recreos.

20 céntimos número.—2,50 pesetas suscripción trimestre.—Plaza del Progreso, 1, Madrid.

«Alrededor del Mundo» se publica un día antes que los demás periódicos ilustrados y trae todas las actualidades antes que nadie.

—La casa Pedro DOMECQ tiene los vinos más añejos de Jerez, los de universal renombre, los de precios fabulosos y los de calidad corriente para todas las clases de la sociedad, pero dentro de cada precio ofrece vinos de una superioridad incontrastable porque á ese objetivo dedicó los desvelos de toda la vida.

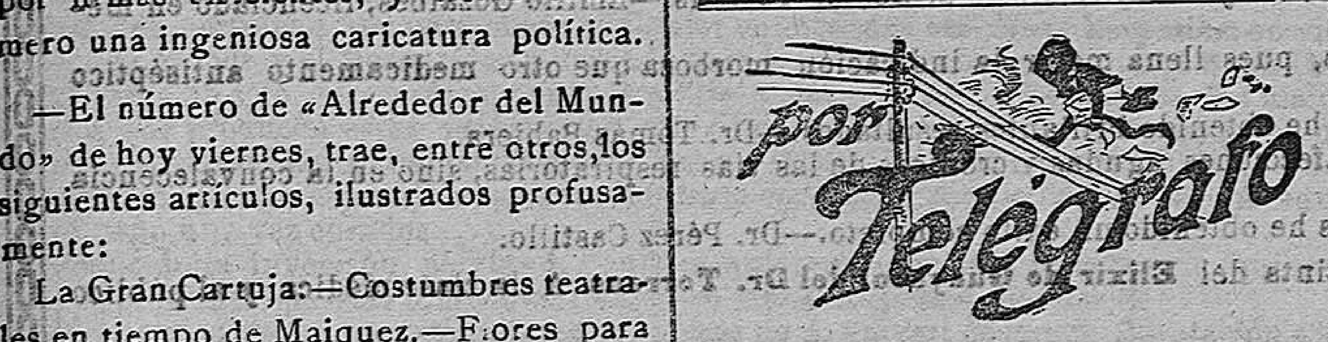
Finalmente ¡oh lectores!

Podemos anunciar que ha sido vencido el terrible mal venéreo y sifilítico. Para detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».

A un mal traductor

Causándome gran sorpresa,
me dijiste, Sinforiano,
que has vertido al castellano
una novela francesa.
Busqué con gran interés
el libro que me decías,
y pude ver que le habías
traducido con los pies.
Ni allí revelas talento,
ni gusto, ni ilustración,
y veo en la traducción
diluído el pensamiento.
En fin, que has estropeado
el libro que has traducido...
No digas que le has *vertido*;
di que le has *desparramado*.

JOSÉ RODAO



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

(ALCANCE POSTAL)

Madrid 5

En el Congreso

A primera hora el Sr. Francos Rodríguez cumplió con el deber de narrar los hechos ocurridos en el fuerte de San Cristóbal, sin comentarios ni deducciones. Satisfizo la obligación de demostrar que sus compañeros no habían faltado á la exactitud, y lo realizó según su leal saber y entender, con la brevedad requerida en el caso y con la modestia obligada á la persona á quien hoy honraron compañeros ilustres y queridos entregándole su representación.

Después de las palabras del director del «Heraldo» rectificó el Sr. Nocedal, no sin que éste advirtiera que el Gobierno debía manifestar algo.

—No está aquí el ministro de la Guerra—dijo el Sr. Moret, y entre murmullos expresivos se levantó el Sr. Nocedal, quien habló poco, ciñéndose mucho á las cuestiones y demostrando nuevamente habilidad é intención.

El Sr. Sagasta en seguida se entregó á los optimismos de ayer, repitiendo que todo iba bien, muy bien, en el mejor de los mundos posibles, y á las cinco menos cuarto el presidente del Congreso concedió la palabra al señor Canalejas.

Gran expectación había en la Cámara al levantarse nuestro muy querido amigo, y, apresurémonos á decirlo, la expectación no ha sido defraudada.

El discurso del Sr. Canalejas ha resultado de inmensa transcendencia para el país, para la democracia y para el partido liberal. Ha coincidido de tal manera con la opinión, ha rendido tal tributo á la verdad, que por vez primera desde hace mucho tiempo entró en aquel recinto de los convencionalismos el aire puro de la sinceridad.

Siendo grandemente elocuente, lo que menos ha importado en ese discurso es la retórica, es la vestidura de la retórica. El Parlamento dejó de ser teatro por un momento, y allí se vivió la vida misma de los hechos, sin disfraz y sin careta. El actor fué sustituido por el hombre, y la emoción correspondió á tan gran mudanza.

Pendientes de los labios del Sr. Canalejas estaban los ministros, como esperando su sentencia, y esta sentencia tenía por resultandos y considerandos los compromisos, las promesas, los juramentos cien veces incumplidos del Gabinete.

Pendientes de sus labios estaban también las oposiciones. Romero Robledo, Maura, Azcárate, Silvela, Nocedal, Navarro Reverter, todos los partidos manifestaban en su actitud la emoción del que asiste á un acto emocionante.

El discurso fué de una sobriedad abrumadora. Era hilvanado con lógica, con la lógica incontrastable de lo que es real y verdadero, y no lo puede negar ni la magistral habilidad de Sagasta.

El Sr. Canalejas explicó la crisis como ella misma pedía ser explicada, como un acto de deserción del Gobierno del pacto, programa de Marzo, no sólo en cuanto á la ley de Asociaciones, sino en lo relativo á las reformas sociales, á los presupuestos, al Gobierno local, á la transformación del impuesto de consumos, etcétera.

Y demostró que el discurso del Trono, que tanto se invoca, no tenía nada que ver con el programa de Marzo, ni siquiera como embrión de los principios en este último contenidos.

¿Cómo había de ser lo mismo el discurso del Trono que el pacto de Marzo, si en el primero se hablaba de negociación con Roma para resolver el problema clerical, y en el segundo se hablaba de la ley de Asociaciones, prescindiendo del resultado de las negociaciones y aun prometiendo su inmediato término? Lo uno era una promesa de nuevo Concordato; lo otro era afirmar la voluntad soberana de legislar en la materia sin consulta á Roma.

El Sr. Canalejas—diríamos que estuvo admirable si no se tratara de nuestro amigo—probó con argumentos convincentes que él representaba en el Gobierno unas ideas y esas ideas salieron con él en la crisis de Mayo.

Nadie le atacaba por antipatías personales, ni por tropiezos administrativos, ni por ninguna razón que no fuese la alta razón de los programas frente á los programas. De ahí que merecieran el señor Canalejes formidables embestidas, haciéndole el honor de ver en él toda una representación política.

Y á esa representa ión—el Sr. Sagasta no podía inferirle la ofensa de suponer que era de los ministros que *no saben salir*—no había de perderla por obedecer á motivos de afecto ó de obediencia. Cuando tanto se habla de cortesanos del Rey, daríamos con esa sumisión fundamento á la sospecha de que hay cortesanos de Sagasta.

El Sr. Canalejas hacía notar la futilidad y además el peligro del argumento del presidente del Consejo.

—Reflexionadlo bien—decía en síntesis—el daño que haceis á la Monarquía al sostener que la ley de Asociaciones no se presentó por no turbar la paz pública en el principio de un reinado.

Si eso fuera verdad, resultaría que el país carecía de reformas sociales, de crédito agrícola, de obras públicas, de reforma en los Consumos, de presupuestos, á causa ó por culpa de la jura del Rey, pues para comodidad de éste se suspendían las tareas parlamentarias.

Y ese argumento, sobre ser peligrosamente grave, es falso. «Yo—decía el Sr. Canalejas—nunca encontré en el Trono sino facilidades, simpatías y estímulos para toda clase de reformas políticas y sociales. Así tenía que ser para que yo mantuviera dignamente, dentro del Gobierno, mis ideas.»

No se separa el Sr. Canalejas del partido liberal, es que algunos quieren que el partido liberal invada el campo conservador, quitando á éste su puesto en la política española.

Cuando caiga el partido liberal, y en el reloj de arena que mide el tiempo de su existencia están ya contados sus días, ¿qué hará? ¿Qué programa defenderá en la oposición? ¿El del anticlericalismo? No, porque una carcajada homérica recibiría semejante pretensión, después de dos años de no hacer nada.

El Sr. Canalejas terminó su discurso, que fué á modo de catapulta para el Gobierno, afirmando su derecho á sostener sus ideas dentro del partido liberal, que no se vincula en un Gobierno ni en un jefe. Y reivindicó ese derecho porque, entre otras razones, no está dispuesto á que se demuestre la incompatibilidad de la Monarquía con las soluciones radicales y democráticas.

El efecto inmenso de este discurso, que fué como administrar los Santos Oleos al Gobierno, se demuestra con el hecho de que se levantase á contestarle el Sr. Sagasta, y que éste, á vuelta de muchos cariños, mostrase su enojo al Sr. Canalejas.

Próxima la muerte, el enfermo rechaza medicinas, se revuelve contra los facultativos, y hasta pretende descargar sobre ellos la culpa de su siniestro fin.

ADVERTENCIA

A la hora de cerrar anoche la presente edición, dejamos de recibir los últimos telegramas de nuestro servicio particular, incluso el de las cotizaciones de Bolsa.

Hoy los recibiremos, seguramente, y desde luego quedan en esta Redacción á disposición de nuestros suscriptores.

ANUNCIOS

Tomando una cucharada de las de café, al día, antes de cada comida, prepara la digestión y abre el apetito.

LA SALUD Á DOMICILIO--LA MARGARITA EN LOECHES

Como purgante, á las dos horas deja libre al paciente. El agua puede conservarse sin perder sus virtudes.

Antibiliosa, antiescrofulosa, artiherpética, antisifilítica, antiparasitaria y MUY RECONSTITUYENTE.—Con esta agua de uso general hace CINCUENTA AÑOS se tiene LA SALUD A DOMICILIO.—Premiada siempre la primera con diplomas, grandes medallas de oro y distinciones.
Depósito central: Jardines. 15, bajos Madrid.—Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales y que pretenden ser iguales y aun mejores, y dicen que no irritan, y es porque carecen de fuerza: la de LA MARGARITA se adapta á TODOS los estómagos, no IRRITA, y mezclándola con agua resulta aún MUY superior á las similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de LA MARGARITA, sus condiciones terapéuticas tampoco.—Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso reconocimiento practicado durante seis meses por el reputado médico Dr. D. Manuel Saenz Diez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aun más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES, es entre todas las conocidas y que se auncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y manganoso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes.—Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que las constituyen en un específico irreemplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías principales de todas partes.
SU GRAN CAUDAL DE AGUA, de que carecen las demás aguas, le permite tener un GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS abierto del 15 de Julio al 15 de Setiembre. Pedir prospectos y hojas clínicas que se entregan gratis, Madrid, Jardines, 15, bajos.—Es tal su aceptación por sus grandes resultados terapéuticos, que en el último año se han vendido MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS.

ELIXIR DE GUAYACOL DEL DR. TORRENS

PRIMER PREPARADO DE GUAYACOL EN FORMA DE ELIXIR

Medicamento heróico para la curación de la **TISIS PULMONAR.** De resultados seguros para combatir las **Toses pertinaces, enfermedades del pecho, catarros de los bronquios, resfriados antiguos, etc.**—Muy útil en la **convalecencia de la pulmonía.**—En la inmensa mayoría de casos basta consumir solo UNO ó DOS frascos para alcanzar la **COMPLETA CURACION.**

Los resultados son todavía mucho más rápidos si se emplea este preparado para la curación de un SIMPLE RESFRIADO ó CATARRO.

«El Elixir de Guayacol del Dr. Torrens,» vistas numerosas decepciones de planes terapéuticos racionalmente dirigidos á combatir la *tuberculosis pulmonar crónica,* ha sido especialmente el objeto de mis observaciones, sorprendiéndome con inusitada satisfacción los rápidos y poderosísimos efectos favorables que con su empleo obtuve.—Dr. J. Luis Vidal.

«El Elixir de Guayacol Torrens,» debido á su preparación especial, es el mejor remedio de la tuberculosis, pues sin duda alguna, aminora los padecimientos de los tísicos y detiene la marcha del proceso tuberculoso.»—Dres. Valls, Gozalbez, Espinós, Vidal y Llobregat.

«El Elixir de Guayacol Torrens» al contrario de lo que sucede con los demás balsámicos, descongestiona rápidamente el parenquima pulmonar y por ello es útil, no sólo en las pulmonías, sino en todas las bronquitis y hasta en las hiperemias del pulmón.—Dr. Valls.

«El Elixir de Guayacol Torrens,» es la mejor preparación conocida para combatir con exito las afecciones del aparato respiratorio.—Dr. Quilis.

«El Elixir de Guayacol del Dr. Torrens,» es un preparado utilísimo en las afecciones de las vías respiratorias, y que vale la pena sea conocido de los médicos, pues puede reportarles grandes beneficios.—Dr. Luis Valls.

El éxito alcanzado con el «Elixir de Guayacol Torrens.» ha sido tan satisfactorio, que no he dudado un momento en hacerlo público y manifestárselo al Doctor Torrens.—Emilio Gozalbes, licenciado en medicina y cirujía.

Llamo la atención de los médicos y enfermos sobre la utilidad indiscutible del «Elixir de Guayacol Torrens,» en la tuberculosis, pues llena mejor la indicación morbosa que otro medicamento antiséptico pulmonar.—Francisco A. Llobregát, licenciado en medicina y cirujía.

He usado en varios casos el «Elixir de Guayacol Torrens,» en dos de ellos en unión de otros compañeros de consulta, y siempre he obtenido brillantes resultados.—Dr. Tomás Babiera.

He obtenido muy buenos resultados en cuantos casos he empleado el «Elixir de Guayacol Torrens,» no sólo en el curso de las afecciones agudas y crónicas de las vías respiratorias, sino en la convalecencia de las mismas.—Dr. Paulino Valiente.

He ordenado infinidad de veces el «Elixir de Guayacol Torrens,» y me cabe la satisfacción de hacer público que en todas ellas he obtenido un éxito completo.—Dr. Pérez Castillo.

NOTA. Otra preparación con el mismo nombre de **Elixir de Guayacol** se ha hecho *posteriormente,* pero su composición es distinta del **Elixir de Guayacol del Dr. Torrens.** A la clase médica y al público dejamos la apreciación de las diferencias y el juicio que de ellos formen.

Para la venta: Farmacia del Dr. Torrens, plaza del Mercado, núm. 73, Valencia: junto á la Droguería de La Luna.
En Alcoy, D. Camilo Pérez, San Lorenzo 3 y la señora Viuda de R. Alfonso, Mercado 20 y 22.

ESTOMACALINA ALFAJEME

De las especialidades conocidas para curar las enfermedades del ESTÓMAGO É INTESTINOS, la única verdad que la ciencia ha comprobado sus excelentes resultados, en los ensayos hechos en los hospitales de Madrid, por las eminencias médicas doctores Mariani, Hergueta, Medinaveitia, Huertas, Pérez Valdés, Estévez, Montaya y otros, es la ESTOMACALINA ALFAJEME, pudiendo comprobarlo todo enfermo con tomar una botella.
Precio 4 pesetas botella.—Conde de Romanones, 8 y 10, farmacia.—*Madrid.*
En Alcoy: *Sra. Viuda de R. Alfonso.*

NERVIOS Curación segura de las enfermedades NERVIOSAS

tomando el acreditado elixir polibromurado Bertrán. ¡¡11 años de gran éxito!! Producto único en España, para curar la *epilepsia* (mal de San Pau), *histerismo, baile de San Vito, neuralgias rebeldes, migraña, palpitaciones de corazón, vértigos, temblores, agitación nocturna, desvanecimientos, insomnios, asma* y demás accidentes nerviosos.—Venta en Barcelona: Farmacia Bertrán, plaza de Junqueras, número 2.—En Valencia: Farmacia del Dr. Costas, Sombrerería 5.

ANUARIO DEL COMERCIO DE ESPAÑA

CUBA, PUERTO RICO, FILIPINAS, ESTADOS HISPANOAMERICANOS Y PORTUGAL
Vigésimacuarta edición, 1902.
(BAILLY-BAILLIERE)
Ilustrado con los mapas de las 49 provincias de España y el de Portugal.
Premiado con Medalla de Oro en la Exposición de Matanzas 1881 y de Barcelona 1888, Medalla de Plata en la de París 1889, Gran Diploma de Honor en el Concurso Internacional de Madrid de 1890, la más alta recompensa en la Exposición de Chicago de 1893 y Medalla de Oro en la de París de 1900.
RECONOCIDO DE UTILIDAD PÚBLICA POR REALES ÓRDENES
Obra útil é indispensable para todos. Evita pérdida de tiempo.—Tesoro para la propaganda industrial y comercial.—Este libro debe estar siempre en el bufete de toda persona, por insignificantes que sean sus negocios.
Precio: 25 pesetas (franco de portes).
Se halla de venta en la Librería editorial de Bailly-Bailliere é Hijos, Plaza de Santa Ana, núm. 10, y en las principales del mundo.

PÁGINAS SUELTAS

POR

Julio Puig Pérez

Se vende en la Administración de este periódico á UNA peseta el ejemplar.

ÉXITO COLOSAL

Emulsión Española DEL DOCTOR TRIGO

Premiada en las Exposiciones de Paris y Niza

Con el uso de la Emulsión del Dr. Trigo, de aceite puro de hígados de bacalao, se obtienen absolutamente los mismos resultados que empleando la más acreditada de las entranjeras y se gasta mucho menos dinero. El mejor remedio para combatir la escrófula y el raquitismo.

Esta Emulsión se vende en toda España.

TÓNICO-RECONSTITUYENTE y ANTINEURASTENICO

(*ELIXIR MEDINA DE «DAMIANA» COMPUESTO*)

Este medicamento, tan recomendado ya hoy por la clase médica, por los maravillosos resultados que está produciendo, reanima la *nutrición nerviosa,* combate la *depresión mental,* producida muchas veces por excesivo *trabajo intelectual,* siendo de efectos seguros en la *curación de la anemia, debilidad nerviosa, empobrecimiento orgánico,* convalecencia de *enfermedades graves, raquitismo, escrófula, fosfaturia,* tonificando los *centros nerviosos* y el *corazón;* y constituyendo el más poderoso remedio contra la *neurastenia.*—Pídase siempre *Elixir Medina de «Damiana» compuesto.*

FARMACIA DE MEDINA, SERRANO, 36, MADRID

IMPRENTA DEL HERALDO DE ALCOY

En este establecimiento se hacen toda clase de impresos á precios sumamente económicos.

Sobres y papel timbrados. Esquelas de defunción. Tarjetas de visita.

PEDRO DOMECQ

Cosechero, Almacenista y Extractor de Vinos
JEREZ DE LA FRONTERA
(CASA FUNDADA EN 1730)
Autorizada para el uso de las armas reales por Real Orden de 18 de Octubre de 1824.

DESTILADOR de aguardiente puro de vino, estilo
COGNAC, FINE CHAMPAGNE
MARCAS: Una, Dos y Tres cepas, y Extra.

Pedid especialmente
COGNAC DE "PEDRO DOMECQ,,
en todos los cafés, casinos, círculos, fondas, hoteles y restaurants, exigiendo las etiquetas UNA, DOS, TRES CEPAS, EXTRA y FUNDADOR, con su escudo de armas.

PÍLDORAS DE RIAZA DE PÉREZ NEGRO

Recomendadas por médicos y enfermos como la mejor preparación que se conoce para curar las fiebres intermitentes, ya sean TERCIANAS, CUARTANAS ó COTIDIANAS.

Cajas de 80 y 40 píldoras, 5 y 3 pesetas. De venta en todas las mejores farmacias de esta provincia, remitiéndolas también directamente previo pago de su importe, desde cualquier punto que se pidan.

Farmacia de Pérez Negro, Ruda, 14, Madrid
DEPÓSITO CENTRAL:
MARTIN Y DURÁN.—Tetuán, 3, MADRID